



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13073

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 10 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SOCIEDAD PROGRESIVA

Banca, Descuentos, Caja de Ahorros

Esta Sociedad anuncia al público que desde el 29 del actual traslada sus oficinas á la calle de Jara, número 10, donde continúa todas sus operaciones.

El balneario de la Encarnación

Causas ajenas á nuestra voluntad nos impiden asistir mañana á la inauguración del balneario cuyo nombre encabeza estas líneas y á la cual hemos sido invitados. Ayer dimos cuenta de los festejos que se celebrarán con motivo de la inauguración, y hoy diremos algo sobre el balneario, pues bien merece la iniciativa de su dueño y la valentía con que la ha realizado, que se le aliente un poco, ayudándole á dar á conocer la hermosa construcción que brinda toda clase de comodidades á los bañistas del Mar menor.

Desde el punto de vista del Estado, al Oeste de la playa que besa el mar tranquilo, rara vez agitado durante la temporada estival, se levanta el nuevo balneario abriendo hacia el mar sus numerosas puertas y balcones.

Renunciámos á describir el panorama que se abarca desde cualquiera de los últimos, especialmente por la noche. La luz de la luna cayendo en las ondas; la mar murmurando en la orilla; la barca que pasa tendiendo las redes; el rumor de vida que se eleva de los alrededores ocupados por lindas casitas y el ancho espejo donde se miran las estrellas, lo hacen olvidar todo, como si el mundo se enterrara en aquello.

Frente al edificio levantado en tierra, se levanta otro en plena

mar, á distancia de sesenta metros, estando ambos unidos por espacioso puente de madera que hace las veces de paseo.

Consta el edificio levantado en tierra de piso bajo y principal. En el primero estan casi todos los servicios, café, tienda, cuartos de pilas para baños, cada una con su ducha, pudiendo recibirlo el bañista á la temperatura que lo necesita, o frío si así le agradara. En el piso superior estan las habitaciones, el casino con sus obligados recreos: billar, tresillo, sala de lectura, etc., todo bien atendido, con el interés que se atiende lo que se funda con cariño y se desea que arraigase y se eternice.

Por sus excelentes condiciones; por el sitio que ocupa, preferido de los veraneantes, como lo demuestran las edificaciones que se han ido haciendo exclusivamente para la temporada de baños; por la gran facilidad en el ir y el volver en combinación con el ferrocarril y por las condiciones especiales de las aguas de la Mar menor, el balneario es que nos ocupamos no será un sacrificio inútil de su dueño; la iniciativa del señor Carrion no correrá el riesgo que corren otras varias, que apenas realizadas mueren por falta de ambiente ó porque no responden en la práctica á las esperanzas que hicieron concebir.

La preferencia que los veraneantes de esta region dedican á las playas donde está establecido el balneario, preferencia que no pasa ahora, sino que es legendaria,

nacida en los tiempos en que se hacian verdaderos sacrificios de dinero y de comodidad por el placer de darse unos baños en el Mar menor, asegura á ese balneario un éxito franco, sin dificultades.

Con poner en el un poco de atención, ese asunto marchará sobre ruedas.

Y eso deseamos.

LA MINA

En la densa noche, obscura y helada, cuando en tibio nido pruéstanse los pájaros calor con sus alas. Y callados duermen en las secas ramas de árboles gigantes, sombríos, sin hojas y faltos de savia... Cuando el podaroso dormido descansa en lecho de plumas y los niños sueñan en multidas camas. Y parece muerta la ciudad callada donde nada turba el glacial silencio de las horas largas. Y pálida luna con su luz fantástica desde el cielo alumbrá á las retorcidas calles solitarias... Cuando todo duerme, y en calientes cuadras, sobre blando estiércol reposan tendidas las bestias cansadas. La mina, en su fondo de tinieblas, guarda millares de obreros, cuadrillas de humildes, legiones esclavas... Hombres demacrados, de vista apagada, pechos jadeantes y brazos tendidos y corvas espaldas. Trabajando ansiosos, como bestias mansas, para hacerse fuertes contra la miseria de sus pobres casas. Y juntos con ellos sus hijos trabajan ¡pobres angelitos! que llevan la anemia pintada en sus caras. De ojos apagados y mejillas pálidas, y labios cloróticos, y sucias, mugrientas melenas rizadas...

Jóvenes chicleas, con fatiga, arrastran grandes carretillas repletas del hierro que la mina guarda. Empujando ansiosas su crecida carga, con febril esfuerzo, luciendo huesudas, débiles espaldas... Respirando toda con placer, con ansia gases perniciosos que envenenan lentos, óxidos que matan... Cuando sonriente llega la mañana, la mina de hierro los escupe fuera y van á sus casas. Formando en la calle triste caravana; y en lechos mugrientos reposan tendidas sus carnes esclavas!... Otras muchadumbres á la mina bajan, llenando su fondo cálido y obscuro de nuevas entrañas. Hasta que la noche, sombría y helada, llega silenciosa y la mina hambrienta otros hombres traga. Que desaparecen pensar boca larga que les lleva al fondo profundo de gases y óxidos que matan. Y el trabajo empiezan, como bestias mansas; para hacerse fuertes contra la miseria de sus pobres casas. Cuando todo duerme, cuando todo calla, cuando en tibio nido pruéstanse los pájaros calor con sus alas. Y en amplios establos, y en calientes cuadras, sobre blando estiércol, reposan tendidas las bestias cansadas... ALBERTO VALERO MARTIN.

TURRETAS

El Mediterráneo de anteañoche se ha disgustado con El Eco, porque éste ha dicho que, en el camino que sigue Canalejas en política exterior, ha encontrado España grandes males. Y en medio del disgusto que lo han producido esas palabras, que son reflejo de las que respecto de cierta manifestación ha dicho la prensa de Madrid, ensayó los re-

dicalismos del Sr. Canalejas, «sanes y vírgotosos, que llevan á otras naciones á la prosperidad y las hacen acreedoras al universal respeto.»

¿Pero quién ha hablado de semejante cosa ni para condenarlo ni para aplaudirlo?

Hemos dicho, comentando ciertas frases de un periódico militar, que la política extranjera del señor Canalejas no nos gusta.

Sabemos la orientación de esa política porque se ha ocupado hace poco del asunto la prensa de Madrid.

Y de los males que ha producido á España se ha hablado muchas veces. Hace dos años se le dió aquí á Pérez Galdós un banquete, y en el brindis del afamado novelista se hacía alusión á aquellas y se acusaba una política exterior distinta.

Por cierto que los comensales aplaudieron y la prensa local acogió con agrado el consejo, comentándolo de un modo favorable.

¿Lo recuerda «El Mediterráneo»? Por lo demás, no había por qué salir á la defensa del ilustre demócrata. Si nadie lo ha tocado ni metido en honduras políticas de tal ó cual color!

El Laboratorio Militar de París ha informado que las bombas arrojadas en la batalla de Rivoli no podían, por su composición, ser sometidas á largos períodos de fuego. Hemos, menor mal, que en España el armamento de laboriosas fabricas de manos españolas.

Una estratagema DE TOGO

Cuando en todas partes se habla de la batalla que se conocerá en la historia con el nombre de «batalla de Tushima», de ese mortal combate en que ha quedado destruido el poder naval de Rusia, nos parece que nuestros lectores verán con gusto una anecdota poco conocida en Europa y que patentiza la habilidad y audacia del almirante Togo.

Por este recuerdo, que data del 10 de Agosto del año último, se puede juzgar cuán fértil es en recursos la mente del marino japonés y cuán rápida su decisión en los momentos críticos que imponen súbitas y audaces resoluciones.

El hecho ocurrió á pocas millas de Puer-

conocimiento en una alquería de este cantón, y su pongo...

—Bien está,—replió Francisco,—yo enseñaré á esos tanos á no abandonar su puesto; recibirán la tunda correspondiente y yo mismo me encargaré de aplicársela.

Longjumeau, aunque con visible repugnancia se vió obligado á nombrarlos, eran el Normandote, Sans Orteaux y el Manco.

—¿Y dónde pueden estar ahora?—volvió á preguntar Francisco.

—A decir verdad, Meg, acaso merecen alguna disculpa,—dijo Longjumeau que, como buen camarada, no quería acusar á los culpables.—Hace un frío del diablo en este maldito parque y la jornada ha sido penosa. Nuestros hombres han supuesto que no habría expedición esta noche, porque no somos bastantes para tratar de asaltar el palacio, y podrían oírnos desde la aldea, donde se hallan todavía dos gendarmes del teniente Vasseur, sin contar los paisanos que tal vez querrían ponerse de su parte. Entonces, conociendo nuestra prudencia, los otros han dicho para su espote!

«Hoy no habrá nada», y como estaban ateridos, Normandote y Sans Orteaux habrán ido á calentarse á cualquier taberna de las inmediaciones, donde, según todas las probabilidades se habrán emborrachado.

Por lo que hace al Manco parece que tiene algún



Terminadas las señales hechas por el Gampo Franciscano, oyóse á corta distancia el grazido de un ave nocturna, perfectamente imitado.

—Bueno,—dijo Francisco,—y á pesar del frío se reclinó sobre el antepecho de la ventana y esperó.